



Semana Santa de 1958: participantes en el campamento previo a la Expedición Internacional. FOTO: José Luis Uribarri

Ojo Guareña 1958 y 1968: aniversario de dos hechos que cimentaron su importancia espeleológica y arqueológica

Ana Isabel Ortega Martínez
Miguel Ángel Martín Merino
Grupo Espeleológico Edelweiss

Las exploraciones del Grupo Espeleológico Edelweiss (GEE) en Ojo Guareña se iniciaron en la primavera de 1956 y ese mismo año se localizaron las primeras muestras de arte rupestre de la Galería de los Grabados. Pero sería en 1958 cuando saltó a las portadas de la prensa nacional, al organizarse allí la III Expedición Internacional de Espeleología, que bautizarían como

“La mayor aventura subterránea del mundo”. Tras ella, ya quedaba claro que el desarrollo de la red de cavidades era excepcional y empezaba a vislumbrarse su riqueza arqueológica, aunque lógicamente el primer informe de Basilio Osaba, el Director del Museo de Burgos, fuera muy prudente y recomendará seguir investigando.

A pesar de la delicada situación social y económica de aquella época, las investigaciones continuaron y en el verano de 1968, tras otro campamento nacional, se descubrió la Sala de las Pinturas y, poco después, la Sala de la Fuente, dos singulares santuarios de arte rupestre en cuyo estudio inicial se implicó el propio Basilio Osaba, junto con José Luis Uribarri, presidente del GEE y Francisco Jordá, Catedrático de Prehistoria en la Universidad de Salamanca y uno de los mejores especialistas de la época en el estudio del arte rupestre.

La Expedición Internacional OG-58

Los precedentes sobre las exploraciones espeleológicas y descubrimientos arqueológicos en Ojo Guareña, previos a 1958, ya los detallamos en una publicación anterior (Ortega et al., 2013), por lo que no nos extenderemos más en ellos.

Igualmente remitimos a otro artículo anterior (Martín, 2008) para contextualizar con mayor detalle la expedición internacional organizada por el GEE en 1958, con las previas de 1956 a la Gouffre Berger (Grenoble, Francia) y de 1957 a los Montes Tatra (Polonia). El proyecto inicial de juntar a espeleólogos de 17 países, que habían participado en las anteriores expediciones, era sumamente arriesgado, tanto por la situación política de España en aquella época, como por la organización que se precisaba y por el presupuesto necesario para acometerla.

Finalmente, la participación extranjera se vio limitada a los franceses de Grenoble, los italianos de Roma y Trieste, Mónaco y Dahomey. Por parte nacional, aparte de los espeleólogos de Burgos y de Miranda de Ebro, vinieron otros de grupos de Vitoria, Bilbao, San Sebastián, Pamplona, Alcoy, Valencia y Barcelona.

La única subvención económica, de la Excm. Diputación Provincial de Burgos, fue de 28.000 pesetas, aunque a costa de retirar la del año siguiente, mientras que los apoyos comerciales fueron escasos, apenas limitados a la aportación de

algunos productos alimenticios.

No obstante, tuvo una enorme repercusión en los medios de comunicación nacionales, apareciendo reportajes en Gaceta Ilustrada, Noticiero Universal, Actualidad Española, Destino, El Español, Arriba, ABC, Solidaridad Nacional, Pueblo, Ya, La Voz de España, Diario de Burgos, La Voz de Castilla y un largo etcétera, entre otras cosas gracias a la Agencia EFE que informaba puntualmente de las noticias. Diferentes emisoras de radio también cubrirían el evento, entre ellas RNE, Radio Mónaco, Radio París y la RTF, sin olvidarnos del reportaje especial del equipo del NO-DO: un minuto dentro de su informativo 817-A y más de 10 minutos en el nº 713 de su Revista Cinematográfica Imágenes.

Se alcanzó el sifón terminal de la Galería de la Esperanza, en el extremo oriental de la Primera Axial, y el Laberinto Vitoria, vislumbrando ya un nuevo eje que, con el tiempo, se conocería como Segunda Axial. La topografía se acercó a los 9 km. También se iniciaron los trabajos en Cueva Cornejo y en la resurgencia de La Torcona.

Entre la expedición preparativa previa, celebrada en la Semana Santa, y la del mes de agosto, se localizaron los grabados de la Galería Macarroni, de Cubía y del nivel inferior de la Sala de la Fuente, que se unían a los ya conocidos de la Galería de los Grabados. También se localizó el yacimiento del portalón de Kaite, así como los numerosos restos superficiales de las entradas, o de arrastre en otras galerías. Los restos arqueológicos fueron entregados al Museo de Burgos y los faunísticos al paleontólogo José Fernández de Villalta, que acudió junto José M^a Thomas. Al final de la campaña asistieron, junto con el Gobernador Civil, Basilio Osaba, Director del Museo de Burgos y el arqueólogo José Luis Monteverde, que aconsejaron la realización de estudios arqueológicos más profundos.

Por su parte, los arqueólogos Julio Martínez Santa-Olalla, Alfredo García Lorenzo y Manuel Maura, que no pudieron acudir durante la campaña, lo harían en el mes de noviem-

Insignia conmemorativa de la Expedición Internacional OG-58



Exploración tras el gour de la Sala de la Fuente en 1958.

FOTO: Archivo G. E. Edelweiss



Desmontando el Campamento Nacional OG-68 en la Campa del Guareña. FOTO: Archivo G. E. Edelweiss

bre. Santa-Olalla, en carta del 30/01/59 dirigida al Gobernador Civil de Burgos, reconocía su importancia, alababa “la prudencia ejemplar de los jóvenes espeleólogos burgaleses” y solicitaba “protección para los restos de Ojo Guareña, para evitar que se desperdigen por diferentes colecciones y Museos”. A finales de 1960 la Diputación de Burgos sufragó el cierre de las entradas a Cueva Palomera y Cubía, para proteger sus yacimientos arqueológicos.

La Expedición Nacional OG-68

Durante los años sucesivos continuaron las exploraciones en Ojo Guareña, incluso celebrándose sendos campamentos nacionales en los años 1963 y 1964 y realizando la desobstrucción de la Sima de los Huesos en 1967, que facilitaría los trabajos en el Sector Este.

Pero en 1968 Ojo Guareña volvería a aparecer en los principales noticiarios informativos. Durante la celebración de un nuevo campamento nacional, organizado por el Grupo Espeleológico Edelweiss en colaboración con el Comité Nacional de Espeleología, en el que participaron grupos de Vitoria, Bilbao, Barcelona, Alcoy, Asturias, Madrid, Lérida, Reus, Córdoba, León, Granada y Canarias, aparecieron los santuarios de arte rupestre de la Sala Cartón y Sala de las Pinturas, con motivos claramente paleolíticos, cuyos primeros calcos fueron realizados por el pintor Luis Sáez. La topografía alcanzaba, tras ese campamento, los 32 km.

Poco después se descubrió el nivel superior de la Sala de la Fuente, un espectacular santuario de arte rupestre que también había pasado desapercibido debido a su complicado acceso. Basilio Osaba y José Luis Uribarri publican el primer estudio sobre las pinturas (Osaba y Uribarri, 1968) y Francisco Jordá haría lo propio con los grabados de la Sala de la Fuente (Jordá, 1969), con lo que definitivamente Ojo Guareña entraba en la bibliografía sobre el arte rupestre, atrayendo el interés de André Leroi-Gourhan, en aquellos tiempos uno de los mayores especialistas mundiales en su estudio.

Con estos descubrimientos, reforzados por la aparición en 1969 de las Galerías de las Huellas y del santuario de arte rupestre de la Cueva de Kaite, se inició el procedimiento para declarar a Ojo Guareña como Monumento Histórico Artístico, lo que hoy se denomina Bien de Interés Cultural, hecho que se lograría en 1970 ◀



Caballo naturalista de la Sala de las Pinturas . FOTO: Miguel Ángel Martín

Bibliografía

Jordá, F. (1969): Nuevas representaciones rupestres en Ojo Guareña (Burgos), *Zephyrus*, XIX-XX, 61-80.

Martín, M.Á. (2008): 50 años de la Expedición Ojo Guareña 1958. "La mayor aventura subterránea del mundo", *Cubía*, 11, 30-35.

Ortega, A.I.; Martín, M.Á.; GEE (2013): *Cuevas de Ojo Guareña. Una visión de la mano del Grupo Espeleológico Edelweiss*, 312 pp.

Osaba, B.; Uribarri, J.L. (1968): *El arte rupestre en "Ojo Guareña"*. Sección pinturas, 34 pp.



Escena de cévido y antropomorfos de la Sala de la Fuente. FOTO: Miguel Ángel Martín